

ESTRATEGIAS LECTORAS PARA LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Augusto Pérez-Rosas Cáceres
Instituto de Desarrollo Intelectual

Introducción

Una de las técnicas de trabajo intelectual más importantes a lo largo de la vida escolar es la lectura. Efectivamente, la lectura, o tener buenos hábitos de lectura, constituye uno de los pilares más valiosos sobre los que se basa el buen estudio. En suma, el rendimiento escolar en la educación primaria, depende de la capacidad lectora, porque es la aptitud más necesaria para aprender.

Lo cierto es que para aprender a estudiar, hay que aprender a leer. La lectura de las materias, temas o lecciones es la actividad más importante del estudio. De ahí que para los aprendices sea fundamental aumentar el rendimiento en la lectura, es decir, leer más y mejor en cada sesión de estudio.

En el inicio de la escolaridad se debe dar mucho énfasis a la lectura, haciendo hincapié en dos variables fundamentales: la velocidad y la comprensión lectora. A partir del momento en que el alumno de nivel primaria haya adquirido cierta fluidez y sea capaz de utilizar distintas entonaciones, respetar los acentos y los signos de puntuaciones, será cuando las técnicas dirigidas a desarrollar la velocidad y la comprensión lectora cobren una mayor importancia. En un primer momento, lo esencial es que el alumno sepa identificar los signos, los lea correctamente y vaya aprendiendo a comprender lo que lee.

La velocidad lectora está más relacionada con la práctica y la ejercitación permanente de los mecanismos visuales, por lo que hay que preocuparse de si los aprendices realizan la motricidad ocular y la gimnasia visual. Por velocidad lectora se entiende el número de palabras que se pueden leer en un determinado periodo de tiempo, es decir, se mide en palabras por minuto (ppm.).

Los lectores más rápidos son usualmente los que comprenden mejor. Tienen la habilidad de ir uniendo rápidamente conceptos e ideas para formar unidades de pensamiento más amplias y coherentes de principio a fin de párrafo; mientras que un lector lento cuando llega a la mitad del párrafo, ha olvidado la idea inicial y debe retroceder una y otra vez.

Existe cierto ritmo personal de lectura, que varía de persona a persona, en función de la inteligencia y la manera de leer de cada uno. Ritmo personal que puede mejorarse y que depende, fundamentalmente, de la ejercitación constante.

Evolutivamente hablando, se puede tener en cuenta los siguientes datos: de 6 a 8 años, unas 70 ppm; de 9 a 10 años, unas 100 ppm; de 11 a 12 años, unas 170 ppm; de 13 a 14 años, unas 250 ppm; y de 15 a 17 años, unas 340 ppm. Hay que señalar que son datos aproximados y que sólo se pueden tener en cuenta en la medida que uno se proponga mejorar, compita consigo mismo y realice una práctica continua.

La velocidad lectora puede mejorar hasta en un 50% si se aplica los siguientes consejos: a) esforzarse por leer con la mayor rapidez posible; b) ajustar la velocidad a la dificultad del texto; leer de forma activa y sin pronunciar, buscando las ideas; d) reducir el número de fijaciones y saltos de ojo; y e) suprimir las regresiones.

Cuando la lectura no es un simple pasatiempo sino una actividad que se realiza con el propósito de aprender, se convierte en un trabajo de la mente: supone identificar las ideas y conceptos principales, buscar respuestas para lo que se ignora, contrarrestar lo leído con la opinión personal, seguir el curso del pensamiento del autor.

La comprensión lectora es la capacidad de entender, asimilar y resumir las ideas expresadas por el autor, y comprender el mayor número de ideas en el menor tiempo posible. Consiste, por tanto, en poder dar cuenta de las ideas y los datos contenidos en el texto. Así, los niveles de comprensión lectora pueden ser variados y graduales y van de lo más simple a lo más complejo.

Existen numerosas estrategias y ejercicios teórico-prácticos para mejorar y desarrollar la comprensión lectora. Un objetivo fundamental es conseguir entender lo que se lee y hacerlo lo más rápidamente posible. Para que los alumnos logren desarrollar la rapidez y comprensión lectora se debe tener a su disposición una gama amplia de ejercicios que no requieren mayor esfuerzo pero que sin embargo ofrecen muchos beneficios para aprender a leer más rápidamente y con mejor comprensión.

1. Cuándo iniciar a los alumnos en las estrategias de velocidad lectora.

La bibliografía sobre lectura rápida y comprensiva está orientada en gran medida a las personas adultas a las que se les ofrece la posibilidad de incrementar su velocidad y su comprensión lectora. Algún autor sitúa la iniciación en estas técnicas sobre los catorce años, por entender que es la edad media en que se han adquirido las bases lectoras y de desarrollo necesario para tal fin.

Pensar que no es procedente entrenar a los escolares en estas técnicas hasta que hayan conseguido una absoluta ejercitación y dominio en la comprensión y exactitud lectora, desde nuestra experiencia y nuestro punto de vista resulta un error. Con cierta base lectora puede, y debe, entrenárseles en las técnicas de lectura rápida y comprensiva.

Sustraer a los alumnos de Educación Primaria la posibilidad de conocer y aplicar estas técnicas, sería como impedirles correr hasta haber adquirido un dominio absoluto de la marcha.

Si los niños aprenden generalmente a leer en los primeros grados de primaria, esperar varios años más para iniciarles en las estrategias y técnicas de lectura veloz y comprensiva es condenarlos a no ser nunca buenos lectores. Las razones son varias:

- entre tanto habrán adquirido muchos hábitos incorrectos, freno de la lectura rápida y comprensiva, difíciles de erradicar o modificar convenientemente.
- habrán perdido los mejores años de plasticidad para el adecuado entrenamiento y adquisición de hábitos positivos en lectura rápida y comprensiva.
- aún sin ser conscientes de ello, los maestros cuando enseñan a leer ya están condicionando al futuro lector. Pues aunque no disponemos de las comprobaciones científicas que lo avalen, contamos con razones suficientes para afirmar que el método de lectura con el que aprenden los niños a leer determina sus niveles de velocidad y comprensión lectora.

Los alumnos que aprenden con métodos sintéticos, que son los más empleados en la enseñanza de la lectoescritura en nuestras escuelas, caminan en oposición al logro del objetivo que nos ocupa y tienen tendencia a silabear durante un largo período de tiempo, precisando mucho esfuerzo para remontar ese hábito. Su percepción es segmentada en vez de globalizadora.

2. Velocidad lectora ideal.

Hablar de una velocidad ideal de lectura para todos los alumnos de un nivel escolar equivaldría a pretender que todos los vehículos circularan a igual velocidad en todas las carreteras y en todos los tramos. Las desastrosas consecuencias son fácilmente previsibles.

No admite discusión que la velocidad de los vehículos habrá de adaptarse a las características de la vía, a los tipos de vehículo, al estado del pavimento, a la finalidad del viaje y a las peculiares características del conductor.

Pues bien, de igual manera la velocidad lectora estará determinada en función de varios factores:

a. Dificultades de la lectura.

No puede leerse a igual velocidad un texto cuyo contenido, vocabulario o sintaxis resulten familiares, que otro totalmente nuevo para el lector o de una complejidad muy superior a sus posibilidades. Un alumno de sexto grado podrá leer a mayor velocidad un texto del curso anterior y sin embargo encontrar alta dificultad en un texto de astrofísica, por ejemplo.

b. Finalidad de la lectura

En este caso, el para qué determina el cómo. Mientras en una lectura de estudio o de subrayado de ideas principales (análisis) el tiempo no debe contar, en una lectura

exploratoria como la prelectura o de búsqueda de un dato, la velocidad se incrementará todo lo posible.

c. Personalización del proceso lector.

El propio lector, como el conductor del ejemplo citado, tiene unas posibilidades y limitaciones diferentes al resto de las personas y es a esas posibilidades y limitaciones a las que necesita adaptar su velocidad.

d. Condiciones físicos.

El tipo de letra y su nitidez en el texto que se va a leer, longitud de los renglones, la separación interlineal, la iluminación y posición del texto respecto al lector, también condicionan la velocidad y comprensión lectora.

De lo expuesto, podemos concluir que, aunque siempre es posible leer un poco más rápido de lo habitual, la velocidad vendrá determinada por la interrelación de los cuatro condicionadores descritos.

Es el lector, en nuestro caso el alumno, quien antes de iniciar cada lectura global, reflexionará desde la fase de prelectura del texto sobre cuál haya de ser el nivel de velocidad que habrá de fijarse.

3. Condicionantes fisiológicos del proceso lector.

Unas veces por adquisición de hábitos incorrectos y otras por falta de entrenamiento adecuado, los órganos de visión dificultan una lectura rápida. Para evitarlo hemos de tener en cuenta el contenido de los siguientes apartados:

3.1. Campo visual.

El campo visual es la amplitud perceptiva de los ojos, lo que se puede captar en un solo golpe de vista. A mayor distancia del punto de mira, tanto mayor será el abanico o campo de percepción. Observando el horizonte, la amplitud del campo de visión se amplía y se va reduciendo a medida que el punto de mira se aproxima a los órganos de visión: una pared o el techo de la habitación, por ejemplo.

Pero si extendemos los brazos y manos en cruz, observaremos que podemos percibir visualmente el movimiento de los dedos, lo cual pone de manifiesto que el campo visual se aproxima a los 180 grados. Todo lo referido conviene que lo experimenten los alumnos.

De lo expuesto podemos concluir que, no existe ninguna limitación fisiológica de la visión para percibir una línea entera, un párrafo e incluso una página. La limitación perceptiva a una o dos palabras o a cada una de sus sílabas, radica en la adquisición de hábitos lectores inadecuados.

3.2. Cómo ampliar el campo visual perceptivo.

Con un adecuado entrenamiento se logrará ampliar o ensanchar el campo de visión periférica, de manera que en cada fijación lectora se puedan percibir más palabras y reducir el número de fijaciones visuales por línea.

Es un objetivo que habrá de conseguirse a lo largo de la educación primaria y secundaria, de manera simultánea al aprendizaje y afianzamiento de la lectura.

3.3. Barrido de retorno defectuoso.

Algo frecuente entre los alumnos de educación primaria es que la falta de control de la visión da lugar a que, durante la lectura, al pasar del final de cada línea al comienzo de la siguiente, en vez de hacerlo rápidamente y con precisión, se efectúa vagando por entre las líneas.

Si no está bien adquirido este hábito se pierde mucho tiempo durante la lectura, además de las consecuencias negativas que arrastra. Algunos expertos en la lectura consideran que cerca del 20% de su tiempo de lectura se desperdicia llevando a cabo el barrido de retorno.

Con los ejercicios de extremos o zigzag se facilita también este objetivo, que es aplicable en todos los niveles de primaria. Aunque no es nuestro objetivo, contribuye también a mejorar el estado de salud de los ojos y la visión.

Los ejercicios se realizarán con textos cuyo espacio interlineal y tamaño de letra varíen. El objetivo es que los ojos se acostumbren a efectuar el barrido lector de cada línea con precisión y agilidad.

4. Condicionantes fisiológicos del proceso lector

Hacemos referencia de tres de los condicionantes psicológicos fundamentales del proceso lector:

a. Las regresiones

Esta disfunción consiste en releer intermitentemente una o más palabras del texto para entender correctamente algún concepto o el contenido de parte de la frase. Tiene lugar como consecuencia de un incorrecto hábito adquirido en los primeros años lectores, principalmente entre lectores inseguros, con baja fluidez lectora y escaso vocabulario, que les dificulta conocer el significado de algunas palabras y la visión de contexto.

Ese volver hacia atrás para leer de nuevo algunas palabras es un freno a la velocidad y, aunque parezca extraño, también a la comprensión. Proceder así impide seguir el hilo de la argumentación, partiendo constantemente las frases y las ideas, además de la consiguiente pérdida de tiempo y dificultad para captar el significado de contexto.

Algunos profesores son defensores de este vicio basándose en que lo importante es llegar a comprender el texto. Lógicamente, olvidan los fundamentos de la lectura eficaz.

Para evitar las regresiones contamos con dos tácticas:

a). Proponérselo

Cuando a un alumno se le hacen ver los inconvenientes que originan las regresiones, los beneficios que reporta su eliminación y el modo de prevenirlas, este vicio deja de tener lugar. Las ventajas de eliminar las regresiones son:

- Evita frenarse ante palabras nuevas o de significado desconocido;
- Tiene lugar una lectura más significativa en general y más expresiva en el caso de la lectura oral;
- Ahorra tiempo, porque efectuar regresiones supone además de retroceder, perder el impulso de avance y romper el hilo argumental;
- Aumenta la velocidad, la concentración y la comprensión.

Está comprobado que si se sigue leyendo, además de evitar los inconvenientes que implican las regresiones, lo probable es que el significado de las palabras desconocidas sea descubierto por el contexto; a veces palabras e ideas son identificadas en el texto que viene a continuación.

El lector, en nuestro caso los alumnos, debe proponerse no volver la vista atrás aun cuando tenga la sensación de que no entiende algún concepto. En el caso de que siguiendo la lectura no se llegasen a identificar los conceptos o las ideas principales de un párrafo o apartado, es preferible volverlo a leer entero una o más veces si fuese preciso.

b). Ocultamiento del texto

Esta táctica consiste en ir cubriendo el propio lector el texto leído, renglón a renglón, mediante el deslizamiento manual de una tarjeta postal. Con este procedimiento se impide volver la vista atrás para releer.

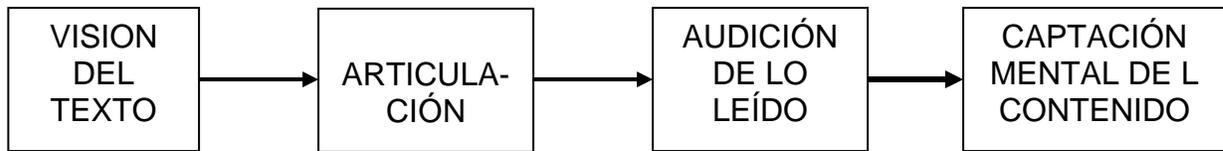
b. El vicio de la repetición mental.

La subvocalización o repetición mental consiste en repetir interiormente lo que se va leyendo como si de una especie de eco se tratase. Es un vicio muy generalizado entre la población lectora y difícil de corregir.

Una lectura activa, lo más rápida posible, con buena concentración y pendiente de descubrir las ideas, es una respuesta adecuada para eliminar al menos parcialmente este vicio.

c. Simplificación del proceso lector

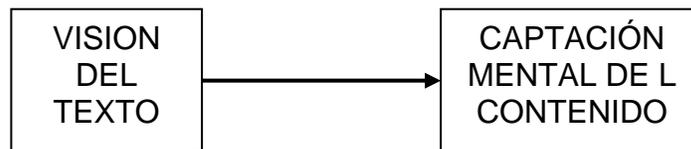
En una primera fase, el escolar empieza a dominar la lectura oral o lectura vocalizada, el proceso se expresa en cuatro momentos:



En una segunda fase de perfeccionamiento, 5to y 6to grado principalmente, al conseguir cierto dominio en la lectura silenciosa, sin vocalización, el proceso queda reducido a tres momentos:



A medida que se perfecciona el proceso lector, además de la eliminación de la fase de articulación se puede llegar a prescindir de la audición del eco. Así, visión del texto e interpretación mental tienen lugar simultáneamente:



5. Condicionantes físicos del proceso lector

Señalamos tres condicionantes físicos que conviene evitar y cuya consecución exige poco esfuerzo:

a. Vicio de señalización.

Al iniciarse en la lectura muchos estudiantes adquieren la costumbre de acompañarse con el dedo o lápiz y no siempre les resulta fácil romper con este hábito. Acostumbrar a los ojos a que sigan el elemento señalizador a lo largo de cada línea impresa es tanto como condenar el ritmo lector a esa velocidad de desplazamiento en vez de hacerlo a la de la visión y la mente que son muy superiores.

El barrido visual de derecha a izquierda al acabar la lectura de cada línea, es prácticamente instantáneo, mientras que el dedo, u otro señalizador, necesita de un tiempo mayor.

b. Paso de página

Es frecuente que los alumnos escolares, también los lectores adultos encuentren dificultades cada vez que van a pasar página durante la lectura. Cuando no se ha adquirido la suficiente habilidad en el paso de página, se origina una ruptura de la concentración y surge la dificultad de seguir el desarrollo de las ideas entre la página anterior y la siguiente. El dominio del paso de hoja se puede conseguir al tiempo que se aprende a leer, e incluso antes. Si se explica a los alumnos la importancia de este objetivo y cómo pueden entrenarse, lo intentarán con mucho agrado.

De las diferentes maneras que existen de pasar página con la menor pérdida de tiempo posible, sólo nos referiremos a la que estimamos más adecuada: con la mano derecha abierta se coloca el dedo pulgar sobre la parte superior derecha de la hoja y con el dedo índice, rozando el borde superior de la hoja, se va levantando la página correspondiente antes de llegar al final de su lectura.

c. Vicio de girar la cabeza

El movimiento de cabeza siguiendo el desplazamiento de la mirada sobre cada renglón es un vicio que adquieren algunos lectores al aprender a leer y que se incrementa, o surge, al intentar leer con rapidez.

La flexibilidad de los ojos es muy superior a la de la cabeza, por lo que girarla, además de suponer un freno a la rapidez lectora, genera fatiga como consecuencia de la tensión que tiene lugar en el cuello.

Su corrección es sencilla; basta informar a los alumnos de los perjuicios que acarrea y orientarles para que se marquen como objetivo mantener la cabeza inmóvil durante la lectura. Aunque es un vicio que ha de corregirse en cualquier nivel educativo que se detecte, lo recomendable es evitar su aparición en los primeros grados.

6. Lectura comprensiva

La lectura consiste en entender o interpretar un texto, en transformar las grafías de las palabras y signos de puntuación en significado. En definitiva, leer equivale a entender o descubrir en el texto lo que su autor quiere comunicar; es el resultado de la interacción entre los esquemas de conocimiento de que dispone el lector y el texto.

Los escolares de primeros grados de primaria encuentran alta dificultad en los procesos psicológicos analítico-sintéticos que implica la interpretación adecuada de la secuenciación de textos leídos. De otra parte, los esquemas de conocimientos previos de estos alumnos, tan importantes para la interpretación lectora, son muy limitados.

Todo lo cual da lugar a que los estudiantes de los primeros grados lleven a cabo una lectura un tanto literal, recordando tal como aparecen los hechos (la información) en los

textos, como si de un listado de palabras se tratase. Sin embargo, con estos si cabe trabajar la identificación de las ideas principales, las secundarias, los detalles y las secuencias de acontecimientos tal como están reflejados en el texto.

Es a partir de 5to grado y 6to grado cuando empieza a desarrollarse el pensamiento abstracto, cuando cabe realizar lecturas cuya intencionalidad y significación van más allá de lo que literalmente aparece en la escritura.

La comprensión lectora se puede favorecer mediante la creación de una buena motivación y actitudes favorables del alumno hacia lo que se va a leer. De ahí la importancia de facilitarles textos que respondan a sus intereses. Todo lo exagerado en la acción, el tamaño la forma y cuanto pertenece al mundo de la imaginación, resulta atractivo al niño y lo recuerda más fácilmente.

6.1. Entrenamiento en comprensión lectora

A continuación sugerimos algunas actividades y recomendaciones para mejorar el nivel de comprensión lectora de los aprendices:

Juego: un juego altamente motivador y eficaz consiste en que los escolares, por parejas y usando un texto, se hagan preguntas alternativamente. Por cada respuesta acertada se anota un punto. Gana quien después de un número determinado de preguntas-respuestas acumule más puntos.

Parafrasear: profesor y alumno pueden jugar a parafrasear lo leído. Los alumnos comprenderán así que lo importante son las ideas y no las palabras que las contienen.

Interrogantes: de no entregarse cuestionario, siempre resultará positivo que el profesor realice una serie de interrogantes a los alumnos antes de comenzar la lectura. El objetivo último será que los propios alumnos aprendan a interrogarse antes y durante la lectura de cualquier tema; así se evitará algo tan frecuente en algunos lectores como es no recordar nada de la información al acabar la lectura.

Coloquio: con la lectura del mismo texto para todos los alumnos, conviene que periódicamente, acabada la lectura individualizada, se abre en clase un debate sobre las acciones y acontecimientos, situaciones, personajes, lugares, fechas o datos, costumbres, etc., que refiere el texto. Se procurará interesar a todos los alumnos y facilitar su participación en la clase. Todos los puntos de vista son respetables aunque, lógicamente, en ocasiones el profesor argumente y oriente hacia la verdad.

6.2. Consideraciones didácticas

Las actividades de juego, parafrasear, interrogantes y coloquio van orientadas especialmente a los lectores de los primeros grados de primaria.

La lectura con cuestionario incorporado puede utilizarse desde que los niños aprende a leer hasta el último grado de nivel primaria. Tanto el texto a leer como el tipo de preguntas será gradual de acuerdo con la edad de los lectores. Cuando se exija respuesta escrita al cuestionario, la corrección puede efectuarse colectivamente, tratando de buscar las causas de los aciertos y errores.

7. Consecuencias de la lectura rápida y comprensiva.

La adquisición de buenos niveles de velocidad y comprensión lectora en la educación primaria y secundaria incide directamente en unos mejores resultados académicos y una mayor formación personal, porque:

- a) Permite ahorrar tiempo en la ejecución de determinadas actividades escolares, al entender más rápido y mejor lo que debe hacerse y la respuesta que ha de darse. Algunos escolares no pueden ejecutar correctamente los ejercicios porque no comprenden lo que tienen que hacer y encuentran dificultades para hallar la respuesta en el texto, por lo que acaban aburriéndose y frustrándose.
- b) Pueden entender con el libro más fácilmente las explicaciones del profesor y seguir las lecturas colectivas en el aula.
- c) Al estudiar una lección lo hacen con mayor rapidez y de modo más eficaz por resultarles la comprensión y asimilación del contenido más fácil. Los alumnos con bajo nivel de velocidad y comprensión lectora encuentran graves dificultades a la hora de estudiar y su nivel de motivación disminuye, surgiendo la dispersión de la atención y el aburrimiento. Su dificultad para la elaboración de los organizadores avanzados los lleva a recordar hechos y detalles aislados sin interrelación.
- d) Aumenta su autonomía en el aprendizaje y las posibilidades de adquirir conocimientos académicos y extra-académicos.